

‘Madres paralelas’ nos recuerda a los 100,000 desaparecidos de España

Por Diego Gómez Pickering, 17 de febrero de 2022, [washingtonpost.com](https://www.washingtonpost.com)

“A los muertos es mejor dejarlos donde están”, dice Ana (interpretada por Milena Smit) en una escena de la más reciente película de Pedro Almodóvar, *Madres paralelas*, que se estrena este viernes 18 en Netflix. “¡A ver si te vas enterando de en qué país vives! La Guerra Civil no se habrá terminado hasta que no se recuperen los muertos”, le responde una encolerizada Janis, el personaje que le valió a Penélope Cruz la Copa Volpi a la mejor actuación femenina en el Festival de Venecia y una nominación al Oscar.

El diálogo entre las dos mujeres, quienes comparten los avatares de la maternidad desde diferentes perspectivas generacionales, evidencia un debate más amplio de la lectura actual de dos eventos clave en la historia española del siglo pasado: la Guerra Civil (1936-1939) y la dictadura de Francisco Franco (1939-1975).

En *Madres paralelas*, Ana, una adolescente convertida en madre, representa a la generación nacida con el siglo XXI, a la que tanto la guerra como la dictadura le son ajenas y, en gran medida, desconocidas: jóvenes que prefieren mirar al futuro en lugar de un pasado que no entienden y no les interesa. Janis, una treintañera que decide ser madre soltera, es la personificación de los nietos y los bisnietos de la guerra y de la dictadura, quienes hacen memoria para que la sociedad no olvide y continúan la lucha de sus padres y abuelos por hacer justicia.

De acuerdo con la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, en España existen cerca de 100,000 personas desaparecidas como resultado de la Guerra Civil y de la represión franquista. Muchos siguen aún en un limbo legal, sobre todo si sus restos —como se sospecha sucede en la mayoría de los casos— yacen sin identificar en alguna de las más de 4,000 fosas comunes que salpican de oprobio la geografía española.

En los más de 45 años que han pasado desde que el país acogiera de nuevo la democracia tras la muerte del autodenominado Caudillo, los esfuerzos para lidiar con su escabroso pasado, reconocer las atrocidades que conllevaron a la muerte y la desaparición de tantos españoles y hacer justicia, se han quedado cortos.

La Ley de Memoria Histórica, aprobada en 2007, o la reciente exhumación de los restos del dictador del Valle de los Caídos, son necesarias pero insuficientes para alcanzar una indispensable reconciliación nacional, que tendría que pasar legalmente por una compensación para las víctimas y sus deudos.

De ahí la urgencia de avanzar en la discusión y la votación en el Congreso de la propuesta de Ley de Memoria Democrática, presentada por el gobierno de coalición de Pedro Sánchez el pasado verano, que abriría la puerta para que en España no proscriban los crímenes cometidos durante sus capítulos históricos más oscuros. El Comité contra la Desaparición Forzada de la Organización de las Naciones Unidas instó a finales de septiembre a Madrid a aprobarla, para cumplir con el derecho internacional y eliminar las trabas legales que han impedido la investigación penal de las desapariciones forzadas. Dicho comité internacional llamó a las autoridades a “tomar las medidas necesarias para asegurar la pronta aprobación” de la ley y

garantizar así el derecho de las víctimas “a la justicia, la verdad y la reparación”, sumando su voz a la de docenas de asociaciones de víctimas que llevan décadas clamando justicia.

La apología del franquismo y la exaltación de la Guerra Civil, azuzadas por la polarización política actual —cuyos efectos se vivieron durante las recientes elecciones autonómicas en Castilla y León—, al igual que el riesgo del olvido social, sustentan la urgencia de los llamados. No solo es el temor de que mueran las y los hijos o nietas y nietos de las personas desaparecidas y con ello se pierdan señas invaluablees o muestras de ADN necesarias para la eventual identificación de los restos. También el avance, por medio de bulos en redes sociales y medios alternativos, de una historia de la Guerra Civil y de la dictadura que busque blanquear a los agresores y que termine enterrando de nueva cuenta, y para siempre, a las víctimas.

Por tres años el país estuvo dividido por la guerra fratricida entre el gobierno de los golpistas en Burgos y el de los republicanos en Valencia. Pese al triunfo de Franco, España siguió dividida en dos y ello sigue marcando la agenda política y el tejido social de la España democrática, que a más de 80 años de distancia se debate entre la apología del terror y el derecho a la memoria histórica.

Para que esa división se desvanezca y los muertos descansen en paz hay que enfrentar, con la verdad y los datos, el pasado desde el presente: honrando la memoria de las víctimas sin reescribir de por medio la historia.

Guillermo Lasso ha olvidado a sus electoras

Por María Sol Borja, 16 de marzo de 2022, [washingtonpost.com](https://www.washingtonpost.com)

A semana seguida, el presidente de Ecuador, Guillermo Lasso, parece olvidar a sus votantes. Lasso no halló fecha más oportuna que el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, para ratificar que vetaría el proyecto de ley de interrupción del embarazo que fue aprobado por la Asamblea de Ecuador en febrero pasado. Y así lo hizo. Este martes 15 de marzo, Lasso, un presidente conservador con una postura personal públicamente contraria al aborto en cualquier causal, difundió las condiciones del veto: reducción de plazos máximos para abortar, aumento de requisitos para practicarse un aborto y ampliación del alcance de la objeción de conciencia. (...)

En un país en el que se registran cada día, en promedio, 42 denuncias por violación, abuso sexual y acoso, el presidente prefirió torpedear el ya difícil camino de las mujeres violentadas. Para que una víctima de violación pueda abortar, el veto presidencial propone que haya una denuncia ante la justicia; que la víctima firme una declaración juramentada —en el caso de menores de edad, debe ser firmada por su representante legal o cuidador—; o que el médico tratante, bajo juramento, certifique que la solicitante “presenta serios indicios de haber sido víctima de una violación”.

El veto presidencial, en realidad presenta la mirada de sospecha bajo la cual las mujeres que denuncian una agresión sexual suelen ser vistas. El Estado duda de su palabra y de su condición de víctimas. Además, en la propuesta se ve un profundo desconocimiento sobre las condiciones de violencia sistemática en la que muchas víctimas viven. El representante legal

que, según el veto presidencial, debe firmar la declaración jurada de la víctima, muchas veces es su agresor.

La propuesta presidencial también pretende eliminar el articulado que obligaría a los centros hospitalarios públicos y privados a tener el personal no objetor suficiente para atender los casos de aborto por violación. Sin esa obligatoriedad, a una mujer que llegue a un centro médico en la ruralidad, por ejemplo, podría negársele el derecho al aborto alegando la objeción de conciencia.

Otra barrera impuesta en la propuesta presidencial es sobre los plazos: 12 semanas como máximo para todas las mujeres (en el proyecto original, niñas y mujeres de la ruralidad tenían 16 semanas como plazo máximo). Que Lasso quiera reducirlos demuestra también su desconexión con la realidad del país que gobierna: muchas mujeres empobrecidas, en la ruralidad o sin acceso a educación ni siquiera se dan cuenta de un embarazo hasta el segundo o tercer trimestre. Además, en el sistema de salud pública de Ecuador, una cita médica puede tardar varios meses. Si a eso, se añade los requisitos propuestos en el veto, como una declaración juramentada —que cuesta alrededor de 40 dólares en Ecuador, es decir 10% del salario básico—, ¿cómo pretende el presidente que una mujer acceda a un aborto en el tiempo máximo? ¿O sus propuestas son pensadas justamente para evitar que las mujeres violadas ejerzan ese derecho? Eso es lo que parece.

Con su decisión, Lasso demuestra que su compromiso con las mujeres es más un eslogan desgastado y retórico que una realidad que está dispuesto a poner en práctica. Lo lamentable es que esta no es la única cachetada —aunque quizás sí la más grave— que les ha dado a las mujeres ecuatorianas en la última semana. Y es a esas mujeres a quienes se dirigió en la segunda vuelta electoral, en el intento de ampliar su base de votantes. Entonces hizo promesas: paridad en su gabinete, erradicación de la violencia, compromiso por la equidad.

La marcha del 8 de marzo, tradicionalmente pacífica, fue reprimida con violencia por la policía al menos en tres ciudades: Quito, Guayaquil y Cuenca. En Quito se reportó por lo menos una periodista herida mientras cubría la marcha. Hubo gases lacrimógenos, golpes de tolete, piquetes de policías en caballos y barricadas para evitar que la marcha se manifestara en la Plaza Grande, frente al Palacio de Carondelet, sede del gobierno ecuatoriano. (...)

De los 18 ministros y secretarios, apenas cinco son mujeres; de las 23 gobernaciones, solo en cinco nombró mujeres, de las once secretarías —nacionales y presidenciales—, solo una es mujer. Los ocho consejeros presidenciales, son todos hombres. Es decir, el gabinete presidencial es básicamente masculino: solo 19% son mujeres. (...)

Queda entonces la sensación de que el presidente Lasso usa la bandera de lucha de las mujeres cuando le es funcional a su gobierno. Sin embargo, si tiene que tomar decisiones incómodas —siempre supimos que su postura personal es antiaborto—, entonces su compromiso con las mujeres y sus derechos ya no parece tan sólido.

Olvidar, además, que muchas mujeres decidieron votar por él por el giro que dio en su discurso de campaña, cuando decidió abordar temas como la violencia de género y la representación política de las mujeres, es un error que puede lacerar —o ya laceró— su credibilidad de forma irreparable.

RAPPORT

Présentation de l'épreuve

Dans l'épreuve orale les candidats ont reçu un texte à commenter sorti de l'actualité espagnole et latinoaméricaine. D'un côté, les disparus en Espagne pendant le franquisme et la loi de mémoire historique, à travers le film de Pedro Almodóvar « Madres Paralelas » ; et d'un autre côté, la situation du gouvernement de Guillermo Lasso en Équateur, notamment du point de vue de son rapport avec les femmes, qui ont joué un rôle important dans son élection.

Les textes proposés ont été extraits de la version en espagnol du journal **Washington Post**.

Analyse globale des résultats

Six candidats ont présenté l'épreuve d'admission en espagnol. Un exercice qui exige une bonne connaissance des points saillants de l'actualité politique, économique et sociale du monde hispanique.

La plupart des candidats ont bien réussi à analyser les tenants et les aboutissants des sujets proposés. Les résultats en langue vivante obligatoire ont été assez homogènes, à quelques exceptions près. Le jury a été agréablement surpris par le bon niveau linguistique des candidats, avec certains cas de bilinguisme.

Si bien, le jury a agréablement constaté une bonne méthodologie chez les candidats de manière générale, dans le cas des candidats les plus faibles certains problèmes de compréhension des textes ont été remarqués. Ce qui implique la présentation de synthèses peu détaillées, trop linéaires et parfois superficielles.

Commentaires sur les réponses apportées et conseils aux futurs candidats

Le compte-rendu et le commentaire

En règle générale, les candidats connaissent bien les étapes concernant le déroulement de l'épreuve orale, cela ne veut pas dire pour autant que la méthode soit respectée au pied de la lettre. La première partie de l'épreuve, c'est-à-dire les vingt minutes consacrées à la préparation, doivent servir à l'analyse du sujet pour ensuite passer à la phase de synthèse.

Dans l'idéal, un bon compte-rendu doit comporter une brève introduction avec une accroche pertinente conduisant tout naturellement vers la problématique générale du document pour ensuite construire un résumé structuré et bien hiérarchisé des informations essentielles. Il faut surtout éviter la juxtaposition de paraphrases du texte qui aboutit inexorablement à un discours haché et peu cohérent.

Le commentaire doit avoir un rapport strict avec le sujet, avec une problématique formulée en bonne et due forme qui permettra de définir un axe précis d'analyse. L'argumentation ne doit pas perdre de vue la problématique définie, sous peine de s'égarer dans des considérations d'ordre secondaire, au risque d'être hors-sujet. Nous déplorons cette année un certain nombre de commentaires conçus comme des fourre-tout, dans lesquels les candidats plaquent des

connaissances sur leur argumentation sans aucun rapport avec le sujet. Il est conseillé aussi de soigner les transitions entre les parties et de veiller au bon usage des connecteurs discursifs.

L'épreuve orale d'espagnol n'est pas une excuse pour débiter sans réfléchir les connaissances apprises en cours. Déceler le fond du texte, les intentions de l'auteur, permette d'éviter les hors sujet, même dans les cas où la problématique pourrait sembler pertinente. C'est le cas de certains candidats qui lancent son exposé pour s'éloigner ensuite de l'idée de départ. Ils ne font que débiter les informations mémorisées sans se soucier du rapport avec la problématique ou avec le thème du texte.

La capacité d'analyse et raisonnement logique est très importante au moment de faire preuve d'une bonne compréhension du sujet.

En outre, il est important que ni l'introduction ni la conclusion soient négligées. La première est parfois trop rapide chez les candidats, qui ont du mal à bien définir le contexte et la problématique. Par rapport à la conclusion, il est important de ne pas lancer la problématique hâtivement, sans la connaître vraiment. Elle est la clef qui permet de donner une suite logique cohérente à l'argumentation. Elle est d'autant plus importante, qu'elle sert à donner des pistes au jury sur les questions à poser au candidat.

L'entretien avec l'examineur

Cette phase permet à l'examineur de vérifier des points qui n'ont pas été abordés d'une façon suffisamment claire ou de suggérer des pistes aux candidats, dans le cas d'une compréhension erronée. Les examinateurs sont à l'écoute et manifestent toujours une attitude bienveillante pour tirer le maximum de profit de l'échange.

Les candidats ont généralement compris l'intérêt de cette partie de l'épreuve et ont su démontrer leurs compétences linguistiques ainsi que leurs connaissances historiques, culturelles et civilisationnelles. Le jury a eu le plaisir d'examiner certains candidats dont leur capacité de réflexion et leur excellent niveau de langue ont permis un vrai échange avec l'examineur. C'était le cas des candidats bilingues, originaires d'Espagne, mais aussi d'autres candidats français qui sont arrivés très bien préparés au concours.

Le jury conseille vivement aux candidats de participer activement au dialogue, en évitant de rester enfermés dans le mutisme ou de répondre aux questions de l'examineur avec des réponses lapidaires. Il faut toujours développer les idées, car il est plus importante la capacité de raisonnement en espagnol qu'une connaissance parfaite sur tous les dossiers.

Et, bien entendu, il faut travailler la langue par-dessus tout. Sans ce travail fait au préalable en classe préparatoire, la réussite de l'épreuve s'avère difficile. Et si le candidat bloque sur une expression, tournure, structure, il est essentiel de trouver une solution. Se taire n'est jamais une possibilité.

La correction linguistique

Certains candidats font preuve d'une méthode impeccable, mais perdent des points en compétence linguistique. Il ne s'agit pas de faire passer un message à tout prix, mais de respecter les structures syntaxiques et les règles morphologiques de la langue ainsi que d'utiliser un registre adéquat.

Comme lors de sessions précédentes, nous constatons chez certains candidats des problèmes syntaxiques concernant l'ordre des constituants dans le syntagme nominal et le syntagme verbal. La confusion entre les catégories grammaticales est malheureusement toujours d'actualité, notamment celles de l'adjectif et du nom.

Certains problèmes relatifs à la morphologie verbale ont réapparu cette année, mais ils n'ont pas été la norme. Rappelons l'importance d'éviter la confusion entre la première et la troisième personne du singulier du présent de l'indicatif et du passé simple ainsi que la confusion entre les modes, due à la méconnaissance du groupe verbal.

Sur le plan lexical, nous constatons encore de barbarismes chez les candidats les plus faibles et une utilisation erronée de certains mots courants. Le manque de connaissances lexicales est toujours très pénalisant.

Conclusion

Le jury tient à saluer le travail de préparation accompli par les candidats ainsi que leur ténacité, leur courage et leur rigueur.

Le jury espère que les conseils donnés dans ce rapport serviront aux futurs candidats. Il ne faut pas perdre de vue que le maniement d'une langue correcte et soutenue est une condition nécessaire à la réussite.

Une bonne maîtrise linguistique est indispensable au bon fonctionnement des stratégies argumentatives et à la clarté et à la cohérence du discours.